



Ricardo Castillo

OSAMENTAS EN COLINA

430-7

Alguien miente

Por Claudio Mendoza

El gobierno sabe que en el caso de las osamentas de Colina, alguien miente.

No es por desinformación que la autoridad ha mantenido en secreto ciertos detalles que contraponen las dos versiones que existen sobre el hallazgo. Es por desconfianza.

HOY obtuvo en exclusiva la versión de uno de los testigos presentes la tarde del miércoles 21 de marzo.

Ese día, una cuadrilla de hombres, apoyados por varias palas mecánicas, removían terreno al interior del fundo Las Tórtolas. El lugar, distante unos siete kilómetros al norte de la ruta 57, aledaño a las ex instalaciones de la NASA y que ahora pertenecen a la Universidad de Chile, en el sector de Peldehue, perteneció hasta 1980 al Ejército. El sector fue un campo de ejercicios militares y se supone que aún quedan minas explosivas. Es por eso que se tra-

bajaba con cierto resguardo. La labor era ejecutada por obreros de la empresa contratista ICV, de la Compañía Minera Disputada de Las Condes.

Eran las 17:20 horas cuando uno de los maquinistas, que se encontraba "barriendo" (pasando superficialmente) con su vehículo una pirca (límite de piedras), en el trabajo de ampliación de un camino para la mina, se topó con algo extraño. Se bajó y encontró el cuerpo de una mujer. Más bien lo supuso, ya que sólo quedaba un esqueleto cubierto con los jirones de lo que alguna vez fue un vestido amarillo. El cadáver estaba descalzo. Tenía amarrados las manos detrás de la espalda, los pies y el cuello. Quienes vieron el cuerpo concordaron en que las cuerdas eran similares a las usadas en los paracaídas.

En ese momento se intentó ubicar al gerente de la empresa, Carlos Renner, pero como no estaba, la máquina continuó trabajando. La versión del testigo

señala que unos 45 metros más adelante, siempre en la pirca, se volvió a descubrir algo. Otra vez se bajó el chofer y con la mano terminó de remover las piedras. Ahí estaban los otros dos cuerpos, a flor de tierra. Sus ropas indicaban que eran dos hombres de aproximadamente 50 años. Uno de ellos vestía camisa a cuadros, roja con azul, *blue jeans* y bototos. El otro tenía puesta unas zapatillas y una especie de chaleco. Ambos estaban maniatados en la misma forma que la mujer.

Fue el momento en que llegó Renner. Luego de detener la obra, dio aviso a la comisaría de Colina, distante a tres kilómetros, por la carretera. Pasadas las 20:00 horas llegó al lugar el mayor de Carabineros Jorge Fuentes Fuentes, que ordenó la vigilancia del lugar toda la noche.

Según cuenta el testigo, el ejecutivo de la empresa les pidió el nombre y número de carnet a todos los directamente impli-

cados en el hallazgo (no más de cuatro) y les hizo ver que sería malo para ellos entregar información.

¿Más hallazgos?

El jueves 22 llegó al lugar personal de la Brigada de Homicidios de la Policía de Investigaciones. Ese día, la titular subrogante del Décimo Noveno Juzgado del Crimen, Carmen Rodríguez, habría decidido, telefónicamente, prohibir el ingreso a cualquier persona extraña al lugar. Mientras, continuaron los trabajos de la empresa.

El mismo jueves, otro maquinista confiesa haber encontrado otro cadáver, cerca del sitio del hallazgo inicial. Pero ésta es la fase más oscura del relato, ya que no hay precisiones sobre las características de lo encontrado. La versión de Investigaciones dice que lo que se ubicó el jueves fueron restos de uno de los dos hombres.

Esa tarde, sin que se hiciera presente la jueza, Carabineros tomó la decisión de levantar los cuerpos y llevarlos a la comisaría de Colina. No se sabe exactamente cuánto tiempo estuvieron allí, pero en la tarde fueron remitidos al Instituto Médico Legal de Santiago, según lo que el propio oficial habría dicho al gobernador Fernando Plaza y a la directiva de la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos.

Cuando, el viernes, llegó la jueza a Las Tórtolas, ya no había nada. En ese momento, la magistrado ordenó el término de la faena, que estuvo detenida hasta el martes 27 de marzo, cuando los diarios anunciaron que se reanudaba la investigación en el sector. Esta nunca estuvo detenida. En el lugar, trabajan desde el viernes la antropóloga física Isabel Rebeco y el arqueólogo Iván Cáceres.

Hasta el viernes 30, indicó una fuente

ligada a la investigación, la jueza no había ordenado nuevas excavaciones.

Esta versión de lo hallado en lo que fuera la Escuela de Paracaidismo y Fuerzas Especiales del Ejército, es opuesta al informe preliminar que habría entregado la Brigada de Homicidios. El documento habla de sólo tres cuerpos, sin amarras y agrega que los restos de la mujer no tendrían ropas.

El gobierno no estaba preparado

Una fuente cercana al gobierno dijo que la autoridad está dispuesta a que se sepa la verdad. Por ello, según ha señalado públicamente el ministro del Interior, Enrique Krauss, se ha encomendado especialmente al director de Investigaciones, Horacio Toro, que conduzca las diligencias. En La Moneda es un secreto a voces que no puede haber plena confianza en el personal de Investigaciones, que durante 16 años estuvo altamente ideologizado. Alguien fue más allá y reconoció que en el curso de la investigación de Colina se habrían dado de baja a tres detectives.

Por eso, Krauss ha tenido que aceptar que hay distintas versiones, complementando sus declaraciones iniciales, que afirmaban que las osamentas encontradas no tenían amarras.

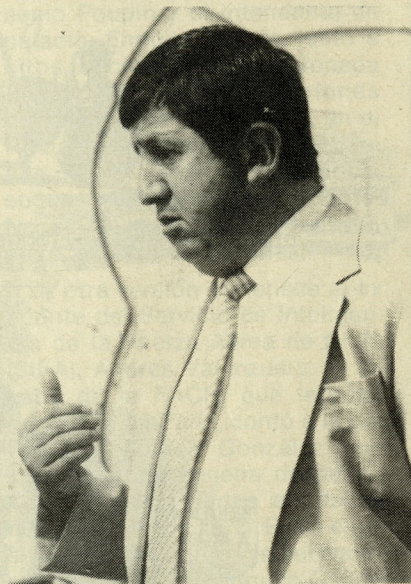
El tema es delicado y por eso es clave lo que tenga que informar el Instituto Médico Legal y lo que descubra la jueza Carmen Rodríguez. Hay que considerar que esta semana reasumiría su cargo el titular del Décimo Noveno Juzgado, Iván Villarroel.

De acuerdo a lo señalado por fuentes relacionadas con el proceso, la magistrado estaba recibiendo sólo los informes entregados por la policía. El fin de semana pasado se esperaba que se interrogase a los protagonistas del hallazgo. Estos han ratificado dos veces su decla-

ración inicial e incluso han conversado con una alta autoridad del Ministerio del Interior.

Hasta ahora, todo se ha manejado con extrema cautela, ya que, según se dijo, el hallazgo de Colina, corresponda o no a detenidos desaparecidos o ejecutados políticos (posibilidad que no se descartaba), precipita al gobierno a definirse frente a un tema complicado y que habría preferido retardar un poco.

La palabra sobre la identidad de las osamentas la tiene el Instituto Médico Legal. A éste llegaron los cuerpos con restos de ropa, cuerdas y alambres. Según dijo el propio Krauss, el jueves 29, los primeros informes indican que la data de los restos es de entre diez y doce



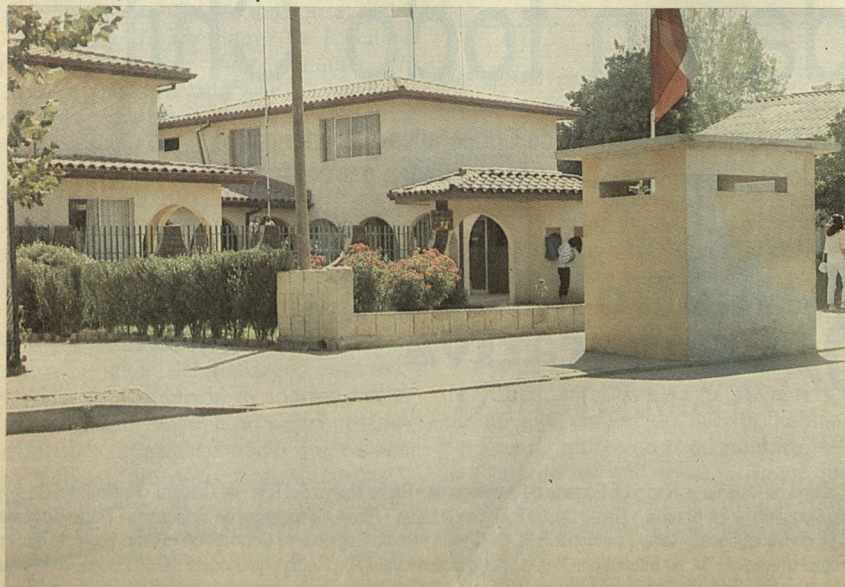
Gobernador Fernando Plaza: "Hay temor en la zona"

años. Ese mismo día, el secretario de Estado informó que las osamentas descubiertas en otro lugar de Colina, tenían presumiblemente, según un informe preliminar de Investigaciones, 50 años. Los tres cuerpos, de este nuevo hallazgo, fueron encontrados en el sector de la Copa, en pleno Colina, donde se construye una población. En ese mismo sector fueron hallados el 15 de enero pasado, restos de habitantes precolombinos, que luego de ser investigados, incluso por especialistas de la Vicaría de la Solidaridad, se determinó que tenían una data de por lo menos 500 años.

La Vicaría interviene

Fue este organismo de Iglesia el que, el miércoles 28, interpuso una querrela criminal en contra de quienes resulten culpables del delito de inhumación ilegal, en el caso de las osamentas encontradas en el sector de Peldehue. El recurso aclara, según explicó a HOY uno de los abogados patrocinantes, Carlos Fresno, que esto es por ahora, "independientemente de los delitos conexos

Comisaría de Colina: aquí estuvieron las osamentas



que se deriven" de la sepultación.

El profesional destacó que la querella tiene como objetivo hacerse parte del proceso y tener acceso al sumario, "ya que es presumible otra acción previa": podrían haber homicidios. Aunque hasta no conocer el informe del Instituto Médico Legal no se puede hablar de detenidos desaparecidos, obviamente existe la duda. De ser aceptada la querella, Fresno y el abogado Hernán Rodríguez esperaban pedir una serie de diligencias. Ellas son, esencialmente, peritajes dentales de todas las piezas encontradas, de sus ropas y del terreno. Lo ideal para los querellantes es que se nombre un perito antropólogo adjunto que trabaje con los profesionales del Instituto Médico Legal y la Brigada de Homicidios.

Según lo que se concluya, a pesar de que Carlos Fresno no quiso reconocerlo, es evidente que puede haber nuevas excavaciones. La pirca donde se encontraron las osamentas tiene un largo de siete kilómetros, posiblemente minados.

La incertidumbre

El tema ha causado "mucho dolor" y natural expectación entre los familiares de los más de 700 detenidos desaparecidos denunciados en el país, según ha dicho la presidenta de la agrupación, Sola Sierra. De hecho, la mayor parte de los familiares que han dejado antecedentes de sus familiares en el Instituto Médico Legal, constituían casos no denunciados. Hasta la semana pasada habían concurrido a ese organismo ocho personas, que entregaron los datos de igual número de hombres desaparecidos en 1973, en las cercanías de Colina.

La misma cautela mostrada por las agrupaciones de familiares de detenidos-desaparecidos y ejecutados políticos ha expresado el gobernador de la provincia de Chacabuco, Fernando Plaza. Y es que, según dijo Berta Ugarte, de la Agrupación de Familiares de Ejecutados Políticos, hay "mucha inquietud" entre la gente afectada y buena parte de ella está "muy mal síquicamente". Recordó las desilusiones que han debido pasar los familiares en los casos de Yumbel, Tocopilla, Cuesta Barriga y Lonquén, entre otros. La Agrupación tiene interpuesta hasta ahora más de 200 querellas por ejecuciones.

El gobernador Plaza ha ofrecido su apoyo a estas organizaciones, e incluso visitó el lugar del hallazgo, contraviniendo la prohibición de ingreso hecha por la jueza. Aunque no quiso profundizar más, Plaza reconoció que existen versiones "un poco contradictorias". Un hombre de la zona el gobernador, acepta que "hay bastante tensión, sobre todo en la gente que trabaja en el sector. Usted comprenderá que ahí hay perso-

Los desaparecidos en Colina

La real cifra de detenidos desaparecidos, después del golpe militar, no se conoce. La Vicaría de la Solidaridad y las agrupaciones de familiares hablan de 700 denuncias. Pero, como se ha descubierto en Colina, puede existir un número importante de personas que nunca se atrevió a contar su caso.

Aunque es prematuro hablar en esta oportunidad de detenidos desaparecidos, es importante consignar que hay por lo menos dos versiones que indican que en el sector de Peldehue hubo desapariciones de personas.

Andrés Valenzuela



Una de ellas es recogida por el periodista Ignacio González Camus en su libro *El día en que murió Allende*. González narra el relato de uno de los detenidos del palacio de La Moneda, el 11 de septiembre de 1973. El es Juan Seoane, quien recuerda que por lo menos Eduardo Paredes (director de Investigaciones en ese tiempo), el socialista Arsenio Poupin y el intendente de palacio, Enrique Huerta, junto a otros funcionarios de La Moneda fueron llevados en camiones desde el regimiento Tacna, en el Parque O'Higgins, hasta Peldehue. Allí habrían sido fusilados, según testimonios de Seoane. No existe claridad sobre el número exacto de víctimas.

La otra versión pertenece al ex agente del Servicio de Inteligencia de la Fuerza Aérea de Chile (SIFA), Andrés Valenzuela. El ex cabo de la FACH, que terminó refugiado en París, contó a la periodista Mónica González que cerca de una decena de personas fueron fusiladas en Peldehue a finales de 1975. Entre ellas se contaría Ricardo Weibel Navarrete y Miguel Rodríguez Gallardo, conocido como *El Quila*. Su esposa, según *La Epoca*, habría sido uno de los familiares que se ha acercado al Instituto Médico Legal a entregar antecedentes que faciliten la identificación de las osamentas halladas en Colina. c.m.

nas que viven de ese trabajo y que, lógicamente, tiene temor a dar más información. Yo he conversado con los ejecutivos de la empresa, que me han asegurado que no hay ningún tipo de presiones".

Según se dijo a HOY, el hijo del maquinista que hizo el primer hallazgo habría sido despedido el domingo siguiente al descubrimiento.

A pesar de la tranquilidad campestre de Colina, en estos días se puede respirar un aire enrarecido. Todos hablan, pero nadie quiere decir su nombre. No han faltado los que ahora afirman que si los dejan entrar a Las Tórtolas, pueden decir exactamente donde hay más osamentas.

El gobernador no se engaña:

—Tenemos claro que aquí hay mucho comentario y rumor de la población sobre que hay muchos lugares en los que supuestamente habría enterrada gente. No se puede olvidar que este es un sector muy militarizado. Nos encontramos con varios regimientos al interior de Colina y en la provincia misma. Pero tenemos claro que es un rumor, porque hasta ahora nadie se hace responsable y nadie tampoco ha hecho una denuncia formal.

Por ello, hasta la semana pasada, nadie se atrevió a decir si los cuerpos encontrados eran de detenidos-desaparecidos o no. Un entrevistado llegó a expresar, como en las películas, que sospechaba de todos. Lo único seguro es que alguien miente. •